

Milagro Eucarístico de TRANI

ITALIA, XI SECOLO



Una mujer no cristiana, incrédula en cuanto a la verdad del dogma católico de la presencia real de Jesús en la Eucaristía, robó una Hostia consagrada durante la celebración de la Santa Misa. Como quien pretende desafiar a Dios, la mujer puso al fuego una Partícula consagrada dentro de una sartén llena de aceite. En ese momento, la Hostia comenzó a destilar una gran cantidad de sangre que se derramaba hasta el piso, llegando a traspasar el umbral de la puerta de la casa.



Representación antigua del Prodigio



Sartén utilizada por la mujer para freír la Hostia



Interior de la casa de la mujer sacrilega, transformada en capilla en 1706



Interior de la Catedral de Trani



Iglesia Catedral María SS. Asunta en Trani. Aquí se conservaron por algunos años las Reliquias del Milagro.



Relicario del siglo XVII con la Hostia milagrosa



Capilla dedicada al Milagro, donde se conserva la preciada Reliquia. Iglesia de San Andrés



Iglesia de San Andrés, donde la mujer sacrilega extrajo la Hostia



La casa donde ocurrió el Milagro, hoy transformada en capilla



Detalle de la pintura de Paolo Ucello donde representa el Prodigio. Museo de Urbino.

En Trani, provincia de la Puglia, aún hoy se conserva en la Catedral de María Santísima Asunta la Reliquia de este Milagro Eucarístico sucedido alrededor del año mil. Son muchos los documentos que hablan de este Prodigio, entre ellos existen algunos monogramas eucarísticos reproducidos en la viejas calles de la ciudad. El fraile Bartolomé Campi, describe en su obra "El Enamorado de Jesucristo" (1625), un cuidadoso informe de cómo se desarrollaron los hechos: "Fingiéndose ser cristiana, la mujer comulgó como las otras...Habiendo recibido la Partícula, se la quitó de la boca y la puso en un pañuelo. Regresando a su casa, quiso comprobar si era pan o no. Entonces, puso aquella bendita Partícula en una sartén llena de aceite para así freírla...Cuando la Hostia entró en contacto con el aceite hirviente, la Partícula se convirtió milagrosamente en carne sangrante. La

hemorragia de sangre, llamémosla así, no se detuvo inmediatamente, sino que se derramaba fuera de la sartén inundando por todos lados aquella maldita y detestable casa. Sobrecogida por el terror, la mujer comenzó a gritar ... entonces, las vecinas corrieron a la casa para ver cuál era el motivo de los sollozos de la mujer...".

El Arzobispo, fue informado inmediatamente de lo sucedido. Ordenó que se recuperase la Hostia con gran reverencia para devolverla a la iglesia. El mismo abad cisterciense, Ferdinando Ugelli (1670), en su conocidísima obra enciclopédica "Italia sagrada", escribe una nota en su séptimo volumen: "En Trani se venera la sagrada Hostia, que en señal de desprecio a nuestra fe fue puesta en aceite hirviente..., en la cual, desvelado el pan ázimo, apareció la verdadera

Carne y la verdadera Sangre de Cristo, que se derramó hasta el suelo". Una confirmación indirecta del hecho lo encontramos también en una afirmación dicha por San Pío de Pietrelcina: "Trani tiene gran suerte porque por dos veces la Sangre de Cristo ha mojado su tierra". La referencia está dirigida al milagro eucarístico que hemos mencionado y al milagro del Crucifijo de Colonna, de cuya nariz desfigurada brotó un abundante flujo de Sangre. En 1706 la casa de aquella mujer fue transformada en capilla gracias a una generosa donación del noble Ottaviano Campitelli. La Reliquia de la Hostia fue depositada en 1616 en un antiguo relicario de plata donado por Fabrizio de Cunio. La Santa Reliquia ha sido analizada en diversas épocas; la última vez, data del año 1924, realizada en ocasión al Congreso Eucarístico interdiocesano convocado por Monseñor Giuseppe Maria Leo.